

MONSTER Begoña Oro chef

Un monstruo
de la cocina



RBA

© del texto: Begoña Oro, 2019.
© de las ilustraciones: Ester García, 2019.
© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2019.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona
rbalibros.com

Diseño: lookatcia.com

Primera edición: octubre de 2019.

RBA MOLINO
Ref.: ODBO597
ISBN: 978-84-272-2009-6

Composición digital: *Newcomlab S.L.L.*

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Begoña Oro

MONSTERchef

Un monstruo de la cocina



RBA

*Para mi madre, monstrua
de la cocina, capaz de inventar las
recetas más deliciosas hasta con
los ingredientes más repugnantes.*



CAPÍTULO CERO PATATERO (SIN PATATAS)



Coco es un gran cocinero.

Coco es solo un niño.

O lo era, en el **MUNDO NO-MO**.

¿Que no conoces el mundo No-Mo?

Te equivocas. Lo conoces muy bien. Es tu mundo.
Y era el mundo de Coco.

El mundo

-  donde los niños viven de día y duermen de noche,
-  donde las telarañas gratinadas no se consideran una delicia,
-  donde para cruzar una puerta antes hay que abrirla,
-  donde te cortas y te sale sangre (y a nadie se le hace la boca agua al verla),
-  donde todo responde a una lógica,



 donde la gente va con la cabeza pegada al cuello y solo se pone verde cuando está a punto de vomitar...

Coco tampoco sabía que nuestro mundo se llamaba así, que lo llamaban así: No-Mo.

¿Quiénes?

LOS MONSTRUOS.

Para los monstruos, todos los que no vivimos en su loco mundo de monstruos somos No-Mos, o sea No-Monstruos.

Coco, en el mundo No-Mo, era un niño que se sentía feliz cocinando. Pero en el mundo de los monstruos...

Bueno, será mejor que te lo cuente desde el principio.



1

DONDE DESCUBRES CÓMO EMPEZÓ TODO



Todo empezó cuando vinieron de la tele.

Fueron a buscar a Coco a su mundo, a tu mundo, al mundo No-Mo.

Coco estaba deseando que se lo llevaran. Aunque solo fuera por librarse de sus terroríficos padres durante un tiempo.

De hecho, ya estaba esperando en la puerta. Con la maleta hecha. La había preparado él mismo, por cierto.

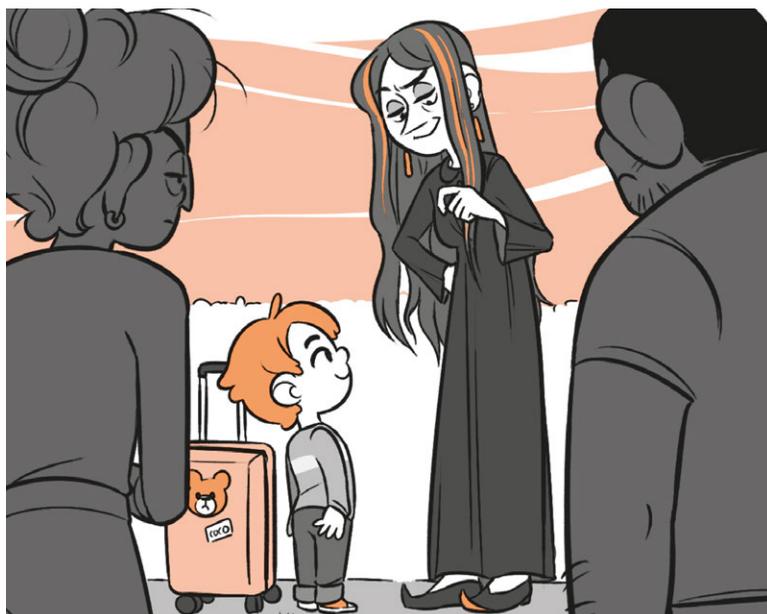
Se había esmerado en dar buena imagen.

¡Hasta se había duchado! (Ejem, no siempre podía decirse lo mismo).

—¿Lo tienes todo? —preguntó Graciana, la mujer de la tele.

Coco pensó en si había cogido su oso de peluche.





Sí, lo había cogido.

Su padre pensó en otra cosa:

—¿El cepillo de dientes?

No es que el padre de Coco estuviera muy preocupado por la salud dental de su hijo, pero si algo le daba terror eran... las facturas del dentista.

—Es que este niño solo nos da gastos —explicó la madre—. ¡Gastos y disgustos! ¡Muchos! ¡Con lo que cuesta el dentista!

—Bueno —respondió Graciana quitándole importancia—. La caries es bella.



Los padres de Coco se miraron. Creían que Graciana estaba de broma.

Pero no lo estaba.

Ni siquiera en ese momento se dieron cuenta de que pasaba algo extraño. Todos estaban demasiado nerviosos. No era para menos.

Coco había sido **ELEGIDO** para el **CONCURSO DE COCINA DE LA TELE**.

¡Su sueño hecho realidad! Y el sueño de sus padres de hacerse megamillonarios sin trabajar más cerca de cumplirse.

Los del programa habían recibido la carta de Coco con el enlace al vídeo donde salía cocinando ¡y lo habían elegido! Y ahora habían ido a buscarlo para llevárselo a la **TELEVISIÓN**.

—Lo vamos a echar mucho de menos —dijo la madre—. Bueno, sobre todo la comida que prepara. ¡A ver quién demonios cocina ahora en casa!

—Eso si aguanta tantos días fuera de casa —comentó el padre—. Es la primera vez que se va. Bueno, ha pasado algún fin de semana en casa de su abuela. Y siempre con el oso ese.

A Coco no le habría importado pasar más fines de semana con su abuela. De hecho, no le habría importado pasar toda la vida con su abuela. Pero sus padres





no lo permitían porque tenía que cocinar para ellos. Todos y cada uno los días. Desayuno, comida, merienda y cena.

Más que un hijo, Coco se sentía una especie de cocinero a tiempo completo.

—Coco estará en buenas manos —aseguró Graciana. Vestía de negro de pies a cabeza y era blanca como la nieve—. Seguro que lo pasará **MONSTRUOSAMENTE BIEN** con el resto de los concursantes. ¡Y lo que va a aprender!

—Sí, sí. A ver qué recetas nos trae a la vuelta —dijo la madre—. Además del premio, claro.

—Eso. **¡O VUELVES CON EL PREMIO O NO VUELVAS!** —sentenció su padre.

Graciana levantó una ceja.

—Les recuerdo que, a partir de ahora, para evitar que se filtre información, la única forma de comunicarse con su hijo será por carta.

—Ya, ya... —repuso el padre, y miró a Coco como quien mira a un gato cojo—. Eso, si llegan sus cartas, porque Coco... A ver, cocinar, el chico cocina **DE MIEDO...**



—Es un monstruo de la cocina...—añadió la madre.

Graciana sonrió. Tenía un diente roto, tres muelas picadas y un colmillo negro. Mucho no se gastaba en dentista.

—Pero escribir... Es que tiene una letra... ¡No se entiende nada!

—¡Sí! Seguro que, si nos escribe, la carta ni llega —dijo la madre—. El cartero sería incapaz de descifrar nuestro nombre y dirección.

—No se preocupen —comentó Graciana—. Nuestros carteros tienen diez ojos. ¡Son supereficientes!

Los padres de Coco volvieron a reírse. Graciana no.

No entendía qué gracia podía tener que un cartero tuviera diez ojos.

En el Monstruoso Mundo, eso era de **LO MÁS NORMAL.**

Era **MONSTRUOSAMENTE LÓGICO.**





Monstereosas

La mayoría de los monstruos viven en su **Monstruoso Mundo**, también conocido como **MM**.

Sin embargo, hay monstruos que viven en el **mundo No-Mo**. Aparentemente son normales. Ocultan sus monstruosas características para no levantar sospechas.

De vez en cuando, los monstruos que habitan en el **mundo No-Mo** vuelven al **MM**. Sobre todo, en vacaciones.

Por eso, porque hay monstruos en ambos mundos, existen oscuros y secretos canales de comunicación entre un mundo y otro.



2

CAPÍTULO APESTOSO DONDE a COCO LE CAMBIA LA CARA



Coco había soñado con que vinieran a buscarlo en una limusina con chófer, y casi acierta.

Chófer había: una señora enorme con la cabeza algo cuadrada y la piel un poco verde. Coco pensó que estaría mareada.

Y el coche parecía una limusina... de hace cien años. Sonaba como una cazuela. Chup-chup, chof-chof.

Pero lo peor no era el ruido. Lo peor era el olor. Colgando del retrovisor, había un cartón con forma de cascada VERDE. A Coco le recordaba al ambientador que colgaba del retrovisor del coche de su abuela. Solo que el de su abuela tenía forma de pino. Y olía a pino. Lógico. Mientras que este olía a... «¿vómito?», pensó Coco.



La conductora no lo veía —ni lo **OLÍA**— igual.

—¡Menudo pestazo a jabón trae el jovenzuelo! —comentó, y miró un segundo hacia atrás.

Graciana, la mujer de la tele, también miraba todo el rato a Coco por el retrovisor. Estaba muy seria.

Coco se encogió en su asiento.

El viaje estaba siendo larguísimo. Ya habían recorrido tropecientos kilómetros.

Aquello no tenía ninguna lógica. Según los cálculos de Coco, tendrían que haber llegado ya a la tele.

—¿Queda mucho? —preguntó tímidamente Coco.

Graciana se echó a reír.

—¡JA, JA, JA, JA, JA! ¿Que si queda mucho?, dice. ¿Has oído, Mary? —le dijo a la chófer.

Mary empezó a dar golpes al volante de la risa. Se reía tanto y tenía tanta fuerza que, a cada golpe, el coche pegaba un bote.

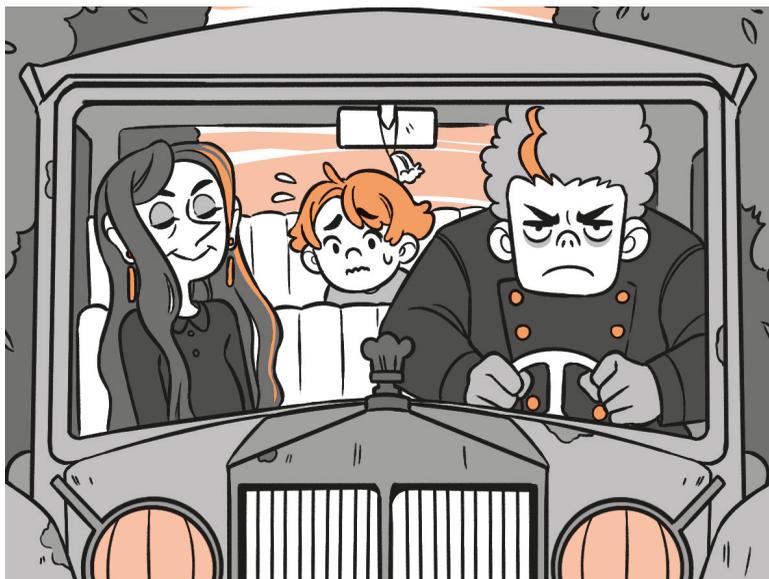
Entraron en una zona de curvas. Luego salieron por un camino de tierra y se internaron en un bosque. De pronto, pareció que se hacía de noche.

Volantazo va, volantazo viene, Coco se mareó.

—Vaya, ya parece que tienes mejor color —comentó Graciana.

Coco se miró en el reflejo del cristal. En realidad, tenía muy **MALA CARA**. Estaba amarillo.





Estaba... Estaba... A punto de vomitar.

Si abría la boca para pedir una bolsa, el vómito saldría antes que la palabra «bolsa», así que Coco bajó la ventanilla y vomitó hacia fuera.

—¡Perdón! —se disculpó.

—¡Ay, Coco! —dijo Graciana sin darle importancia. Era como si en vez de vomitar, hubiera estornudado—. La próxima vez, vomita dentro, hombre. Lo bien que nos habría venido para quitar este tufo a limpio...

De repente, Mary pegó un frenazo en medio del bosque. A Coco le faltó un pelo de gato para vomitar otra vez. En medio del camino, apareció una barrera.



Coco se echó hacia delante para ver mejor. La barrera no era la típica valla de madera o metal. Era una **SERPIENTE**.

Y entonces, del interior de un tronco, como si fuera lo más normal del mundo, salió un **GUARDIA GIGANTESCO**.



Monstercosas

Hay varias fronteras que separan el **mundo No-Mo** (No Monstruo) del **MM** (Monstruoso Mundo). Suelen estar escondidas en los bosques y solo se activan al paso de un **auténtico monstruo**.

La principal misión de estas fronteras es impedir la entrada de **No-Mos** en el **Monstruoso Mundo**.

3

CAPÍTULO BISAGRA EN EL QUE SE PASA DEL MUNDO NO-MO AL MONSTRUOSO MUNDO (OJO CUIDAO)



El guardia gigante se asomó al coche.

—¡Ah, las del programa de la tele! ¡Ya estáis de vuelta! —exclamó al ver a Mary y Graciana.

Se acordaba de ellas. O tenía muy buena memoria o por esa frontera no pasaba mucha gente.

Luego metió su enorme cabezón hacia la parte de atrás y miró a Coco fijamente.

—Parece un NIÑO —dijo—. ¿Seguro que puede cruzar la frontera?

Graciana le enseñó unos papeles.

—Mira. Está todo en orden. Es UN MONSTRUO DE LA COCINA. Lo han elegido.





—Tiene mala cara —dijo el guardia.

—¡Mala cara! —exclamó Graciana—. ¡Tendrías que haberlo visto antes! Vamos a tener que gastar kilos de maquillaje para que tenga un aspecto decente.

El guardia lo miró un poco más de cerca y torció el gesto.

Graciana se adelantó a comentar:

—¿Tú ves que tenga carisma? ¿Gracia? ¿Acaso es mono? ¿Le ves pinta de saber freír un huevo de dragón? No, ¿verdad? Pero ya lo ves. Lo han elegido. Mira los papeles —insistió.



El guardia sacó la cabeza del coche, revisó los papeles, volvió a mirar a Coco, meneó la cabeza... y devolvió los papeles.

Luego dio tres golpecitos a la serpiente. De golpe (bueno, de tres golpes), la serpiente se desvaneció.

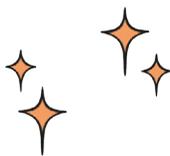
—¡Suerte! —dijo el guardia cuando volvieron a arrancar el coche.

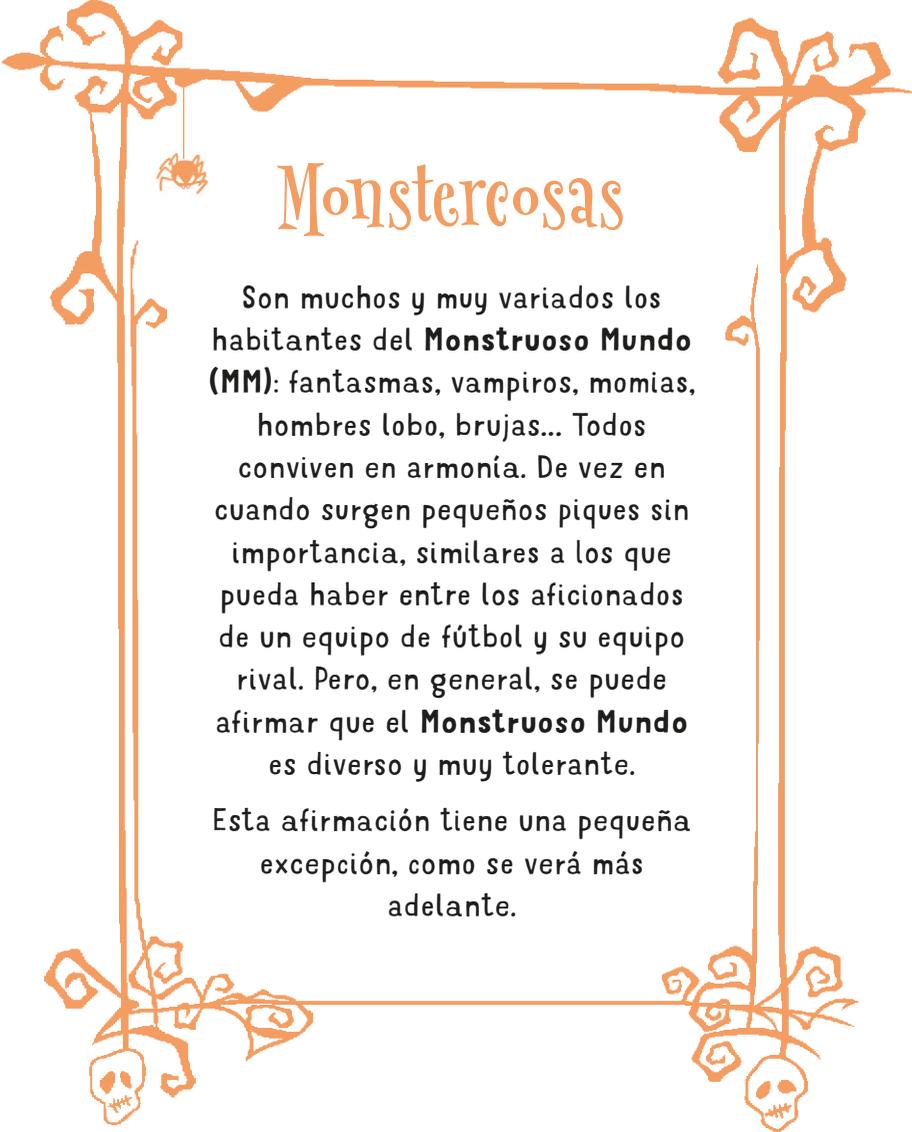
Coco iba a necesitarla.

Toneladas de suerte.

Cuando arrancaron el coche, Graciana tiró los papeles hacia atrás, sobre uno de los asientos que quedaban libres, de momento.

—No te preocupes, Coco. Algo bueno tendrás. Si no, no te habrían elegido —aseguró—. Además, a partir de ahora ya no vas a sentirte tan solo. Ahora mismo vamos a recoger a otro compañero de **MONSTERCHEF**.





Monstereosas

Son muchos y muy variados los habitantes del **Monstruoso Mundo (MM)**: fantasmas, vampiros, momias, hombres lobo, brujas... Todos conviven en armonía. De vez en cuando surgen pequeños piques sin importancia, similares a los que pueda haber entre los aficionados de un equipo de fútbol y su equipo rival. Pero, en general, se puede afirmar que el **Monstruoso Mundo** es diverso y muy tolerante.

Esta afirmación tiene una pequeña excepción, como se verá más adelante.



4 CUANDO COCO SE DA CUENTA DE SU ERROR



Coco miró los papeles que se habían quedado en el asiento de al lado.

Tuvo que aguzar la vista porque desde que entraron en el bosque todo estaba más oscuro.

A la débil luz de la luna, Coco leyó: **MONSTERCHEF**. Eso era lo que ponía en la carpeta.

Coco la abrió disimuladamente. Allí estaba su carta con sus datos y las cartas de otros concursantes. Hasta guardaban el sobre que había enviado.

Coco tenía que reconocerlo. Era culpa de su mala letra.



Allí, en su propia carta, salida de su puño y letra, parecía que ponía... MONSTERCHEF.

«¿Dónde me he metido? ¿Dónde me he metido?», pensaba inquieto. «¿Quiénes eran aquella mujer pálida y aquella conductora verde? Por no hablar de la serpiente, el guardia gigante y... ¿Qué era eso con lo que acababan de cruzarse?».

«SOCORRO», quiso decir Coco. Pero no le salió la voz. Parecía un monstruo en bicicleta. ¡Y tenía la cara llena de ojos! Lo menos tenía diez.



—¡Qué tarde va el cartero con el reparato! —comentó la conductora.

—Pues sí —coincidió Gracina—. Por cierto, acelera, a ver si nosotras también vamos a llegar tarde.

Además, Coco estará deseando conocer a su compañero, ¿verdad, Coco? ¿Coco? Estás muy callado...

«Monsterchef, Monsterchef...», se repetía Coco en su cabeza. **¡ESTABA EN UN CONCURSO DE MONSTRUOS!**

